

UNA DEBIL PRESENCIA

Enrique Figueroa H. / Del Taller de Crítica de *Punto de Partida*

La búsqueda de una identidad, el vago anhelo de encontrar algo (cualquier cosa) que impulse a un individuo a manifestarse ante los demás, conduce inevitablemente a cuestionar las identidades y motivaciones de los semejantes. Y cuando se tiene la certidumbre de que esa identidad que se busca es inexistente, y que ese incierto anhelo de encontrar algo se define como desesperanzado de antemano, la interrogación dirigida a esos otros se reconcentra en cualquiera de las dos soluciones siguientes: se arrastra con la negación que el individuo hace de sí mismo a todo lo demás (personas, valores y mitos), o bien se ensaya el rechazo personal, la autoinvalidación, que ve con displicencia la dignidad del hombre y que tolera a la gente en toda su ambigua degeneración, hecha de términos medios y relativismos morales.

Gerardo de la Torre se plantea dicha interrogación en *Ensayo general*, primera novela suya. Y la resuelve en principio con la segunda de las posibilidades anotadas. No podía ser de otro modo dadas las implicaciones políticas de su historia. Esto es, no le quedaba otra alternativa a fin de que el pesimismo de su relato no chocara con su ideología de clara referencia socialista, a fin de que el vacío interior del personaje no comprometiera la visión esperanzada que el autor tiene de la realidad social. En razón de esto, una buena parte de la novela tiene como matiz denunciante la descripción de la patética realidad consecuente a la revuelta social mexicana, una vez definida la ruta por la que la condujeron los hombres al poder tras el caos, y la esperanza que alentó. Después siguió el caos, pero bajo la forma de un orden deleznable, jerárquico en abs-

tracto, constituyéndose en el motor de la autodevoración, tanto de los que están arriba como de los de abajo, al hacerse más palpable que nunca la incomunicación entre unos y otros, al erigirse la muralla de la democracia que divide en dogma represivo y oscura fe el ámbito nacional.

En consecuencia la trama de la novela se bifurca; constantemente oscila del compromiso político al pesimismo de Juan, el personaje, negado a toda responsabilidad al no poder evaluar su propia persona. Pero esa bifurcación temática no plantea una escisión tajante en la estructura de *Ensayo general*. De la Torre logra con envidiable pericia narrativa compaginar ambos aspectos, y al tiempo que atestigüamos los años arbitrarios y gratuitos que siguieron a la Revolución Mexicana, descubrimos el vacío en la personalidad de Juan, poseedor de un mundo íntimo oscuro y desangelado, marcado por una debilidad inherente, estigmatizado por la inercia, letalmente desolado, avocado con timidez a la aniquilación.

Ensayo general está construida en base a fragmentos narrativos que finalmente, a diversos niveles del relato, integran la totalidad de una secuencia, de una anécdota, en las cuales es rica la novela. Cada una de esas secuencias aparece dispersa para integrarse armoniosa y necesaria en la mente del lector luego de tres o más fragmentos que por lo general no respetan una hilación pasado-presente-futuro. Por lo tanto es común asistir a un principio y un desenlace y más tarde extraer de la tumba o del olvido a un personaje para que explique su temprana desaparición del relato. Pero además de la Torre evi-

dencia con este recurso que sus personajes, sumidos en un contexto social insultante por miserable e incommunicativo, jamás podrán concluir con la muerte o el recuerdo. En virtud de sus existencias lacerantemente inconclusas, se hace necesario revivirlos a cada momento para que el testimonio de su desolación impida, a los que todavía viven, el olvido de ese fondo de podredumbre reinante. El libro adquiere entonces un tono de subjetiva o intemporal coherencia.

Sin embargo en medio de sus aciertos narrativos, de su certero desentrañamiento de una empalagosa situación política, la novela se ve disminuida en sus alcances al no redondear, a nuestro juicio, la débil y pesimista presencia de Juan.

En realidad no podemos concebir un pesimismo, por tímido que sea, aguardando el momento oportuno para expresarse cabalmente, es decir, aceptando una serie de condiciones afectivas que una vez destruidas por sí mismas o por el medio, permitan, sólo entonces, la liberación del hastío y la autonegación. La muerte de los padres de Juan en un accidente de carretera, sus frustradas relaciones sentimentales, la imposible fidelidad para con su amigo Ramón, no pueden ser sino accidentes para una persona que, como Juan, no puede responder por su propia vida. Y decimos accidentes no porque no le importen nada, pero sí porque al no cobrar una forma definida como odio o amor en

su interior, no pueden tomarse como causas determinantes de la trágica decisión a que en último término se avoca la vida de Juan. Una vez que sus padres han sido sepultados, que su hermana se ha casado con Ramón (nuevo y envilecido líder sindical), y que él se encuentra lejos del rechazo que su debilidad ha proyectado sobre varias mujeres, se precipita a la destrucción.

En *Ensayo general* los acontecimientos tienen su importancia principal como conductores de la inercia pesimista de Juan; pero también parecen destinados a salvaguardar, a través del personaje, un cariño filial, un respeto fraternal, que no por ser inconscientes en gran medida son menos culpables que el charrismo sindical del actual estado de cosas.

Si Juan no tiene la fuerza necesaria para destruir o para entender en definitiva sus sentimientos, creemos que sí debería tener, como mínimo, la capacidad de dejarlos ser, de permitirles estar en él sin remordimientos, sin achacarles oscuramente su fracaso, al tiempo que deja intacto el pedestal sobre el que se erigen dichos afectos; si no puede constituirse en destructor de su mundo sentimental, lo menos que podría hacer sería encontrar en su propio vacío (cuyo origen se sitúa más allá de su nacimiento, en el escepticismo común a las generaciones actuales) la razón de su apocado pesimismo.

Gerardo de la Torre: *Ensayo general*. Joaquín Mortiz. Serie del Volador. México, 1970, 225 pp.



CUATRO BREVES NOTAS AL PRIMER PREMIO (*Zardusht*, de Jack Seligson).

Jaime Goded Andreu / Escuela Práctica de Altos Estudios, París

En el número 19 de *Punto de Partida* se publica el trabajo que obtuvo el primer premio del concurso de esa revista en la rama de ensayo. Se trata de un artículo farragoso que contiene numerosas inexactitudes y aseveraciones controvertibles que es preciso contrarrestar en forma "abierta":

1. El autor expresa su propósito de rechazar la inferencia deductiva como método,

pero en realidad su trabajo es un ejemplo, nada brillante por cierto, de deducciones particulares no relacionadas entre sí y de conclusiones falsas e injustificadas en el texto. El autor define de manera imprecisa los conceptos que utilizará, pero sólo unas líneas más adelante afirma que la definición de conceptos es una práctica "escolástica" anticuada. Finalmente, la lectura cuidadosa del artículo premiado revela